

ecos

Boletín / Año 7 / Nº 5

BOLETÍN ESPECIAL

TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA LATINA

Mayo-Junio, 2021



ecos



EDITORIAL

Latinoamérica ha sido, históricamente, territorio de conquista, y por ende estuvo destinada a ser una especie de 'almacén' de recursos y mano de obra que las potencias colonialistas utilizan para seguir enriqueciéndose.

Siglos de invasión y saqueo no solo causó una debilidad en nuestra sociedad, también nos condujo a la sobreexplotación y agotamiento de recursos, lo que generó irreparables daños al planeta.

Los procesos de emancipación no lograron encontrar una independencia real para las naciones, es por eso que nuevas élites tomaron el poder y sentaron las bases de un

nuevo modelo de producción en la región: el capitalismo, basado en un extractivismo que violenta a la naturaleza y seres humanos.

En ese sentido, este sistema, en el que hoy sobrevivimos, se desarrolló gracias al consumo desmedido de energía, la cual es destinada a la producción de bienes que luego serán plusvalía para los grandes grupos económicos e industrias, quienes, a su vez, buscan materias primas y energía barata para maximizar sus ganancias.

Por décadas, estos grupos de poder han levantado la premisa de que para mejorar la calidad de vida de las personas se debe generar mucha más energía, y de esta manera, han abierto la puerta a la explotación de numerosos pozos petroleros que contaminan la Amazonía y el mar, o la destrucción de los ríos debido a la construcción de grandes hidroeléctricas.

En la actualidad, los países de América Latina seguimos siendo afectados por quienes creen que pueden decidir sobre nuestros territorios ya que derrocan gobiernos, avalan bloqueos e influyen sobre nuestras decisiones.

Y no solo es un tema político. El cambio climático afecta irreparablemente a nuestros ecosistemas, se queman nuestros bosques, se derriten nuestros glaciares, se secan nuestros ríos, los océanos se acidifican y los fenómenos meteorológicos se hacen cada vez más devastadores, condenando a la humanidad a una nueva extinción masiva.

Los países desarrollados y sus grandes grupos económicos causan el 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), y por eso, son ellos los culpables de esta catástrofe climática.

Asimismo, el irracional uso de la energía no solo nos ha contaminado, también nos ha dividido. Las grandes industrias la han vuelto una mercancía, concentrándola y privatizándola, lucrando con su venta y definiendo quién puede tener acceso a ella.

Es común ver cómo las comunidades más alejadas o los barrios populares no cuentan con un suministro constante y seguro de energía eléctrica, por esta razón, pagan las tarifas más caras en comparación con consumidores industriales y muchas veces, para cubrir estas deficiencias, tienen que usar fuentes de energía altamente contaminantes como la leña o el carbón.

Por ello es lamentable que las decisiones que se toman en torno a las políticas energéticas, sigan sin solucionar estos problemas estructurales.

Es así que esta realidad ha hundiéndose al continente en un sin fin de desigualdades que nos han llevado a un largo, eterno y penoso estallido de conflictos socioambientales.

Ejemplos hay muchos, como la construcción de la hidroeléctrica de “El Bala y el Chepete” en Bolivia, sin informar ni consultar a los pueblos indígenas; la explotación del yacimiento hidrocarburífero “Vaca Muerta” en Argentina, que amenaza con contaminar las aguas dulces del acuífero guaraní; o los intentos de explotación y constantes derrames petroleros en la Amazonía peruana que terminan en matanzas como las de “Bagua”.

Todos estos casos nos deben interpellar como sociedad y ayudarnos a entender el futuro energético que queremos.

La solución a la crisis climática y social no se logra solo con cambiar las fuentes de energía como nos proponen las grandes industrias

y su “capitalismo verde”, tenemos que romper sus monopolios y recuperar nuestro derecho a la energía, tenemos que ser productores y consumidores, tenemos que decidir qué y para qué queremos la energía.

Luchar contra a la crisis climática e intentar salvar este moribundo sistema económico es una contradicción antagónica, creer que puede existir un “capitalismo verde” es llevar el optimismo hasta niveles desmesurados y totalmente inocentes. Es imposible proteger nuestro planeta si sobreexplotamos nuestros recursos para seguir generando la riqueza de unos cuantos.

El camino que queremos para Latinoamérica es uno donde se respete la libre determinación de los pueblos, donde se haga uso racional de los recursos, donde se respete el buen vivir y el bien común.

Para ello, diferentes organizaciones sociales y ambientales proponemos un cambio de paradigma, un golpe al capitalismo y sus lógicas perversas de producción.

Proponemos un proceso que nos permita cambiar las bases de este sistema para intentar salvar nuestro futuro. Proponemos la transición energética popular.

En ese sentido, el presente boletín, ECOS, visibiliza las diferentes propuestas y procesos en curso de transición energética en la región. Estas han sido planteadas por las organizaciones aliadas del Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC).

En esta edición compartimos las experiencias de Bolivia, Brasil, Costa Rica y Perú.

Creemos que los casos de estos países alimentarán nuevas ideas para las luchas ambientales que tenemos por delante.

Estamos seguros que encontraremos puntos de convergencia entre nuestros territorios, y juntos, emprender el proceso de transición.

Solo la unidad de los pueblos y la conquista de justicia social y ambiental serán el camino para salir de esta crisis.

Los cambios se avecinan en América Latina, soñamos con esa patria grande y soberana, y llegará de la mano de los pueblos que luchan por reivindicar sus derechos.

La transición energética que proponemos es el inicio de un proceso de emancipación real.



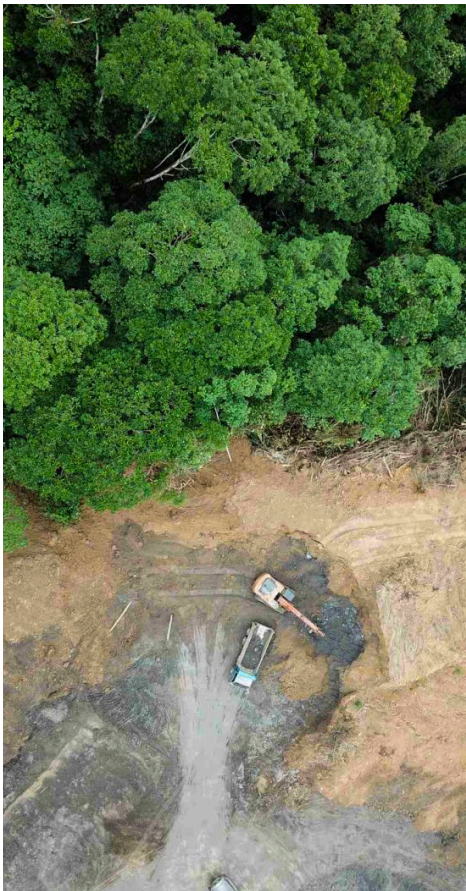
1.

PERÚ:

¿qué transición queremos?

biocombustibles y deforestación

Por: Augusto Duran



2:

BOLIVIA

la transición energética desde las resistencias y defensa de los derechos y los territorios

Por :Tania Ricaldi Arévalo

3.

NICARAGUA

transición energética en Centroamérica

Por: Javier Mejía



4.

BRASIL

los desafíos básicos para una transición energética justa, inclusiva y popular

Por: Iremar Antonio Ferreira




5.

PERÚ

Sobre derrames petroleros, transición energética y elecciones 2021

Por: Miguel Lévano Muñoz



1. PERÚ: ¿QUÉ TRANSICIÓN QUEREMOS? BIOCOMBUSTIBLES Y DEFORESTACIÓN

Por: Augusto Duran ¹

La crisis climática y sanitaria que se vive en la actualidad ha interpelado el modo de vida de nuestra sociedad, así como las condiciones sistémicas que los grupos de poder han propuesto, quienes, a su vez, han traído 300 años de capitalismo.

Para salir de esta crisis y para prevenir una próxima es necesario cambiar el modelo, a través de un proceso denominado “transición ecológica”, un concepto largamente discutido y tratado no solo en movimientos ambientales, sino también en espacios de toma de decisión, pero es necesario plantear esta pregunta: “¿Qué transición queremos?”.

La transición ecológica propone, entre otras cosas, eliminar la dependencia de los hidrocarburos, y en su lugar, aprovechar el enorme potencial de la energía renovable, entre ellas: solar, eólica, geotérmica o de la biomasa.

No cabe duda que se deben reemplazar las fuentes de energía, pero esto no se concretará si no se cuenta con acciones drásticas, por eso también se deben cambiar las reglas de juego, y así evitar los errores del pasado.

A la fecha, la gran industria hidrocarburiífera, principal responsable de la crisis climática y desastres ambientales, ‘pinta’ su logo de color verde y utiliza el prefijo “bio”, para

¹ Ingeniero, especialista en energía limpia y transición energética, miembro del Movimiento Ciudadano Frente al Cambio Climático en Perú

imponer, nuevamente, su monopolio de combustibles, esta vez, con fuentes vegetales.

Sin embargo, ¿qué es un biocombustible y cómo su industrialización afecta el proceso de transición ecológica?

Un biocombustible es la mezcla de diferentes sustancias orgánicas obtenidas de fuentes vegetales que puede reemplazar a los combustibles fósiles que se utilizan en los motores de combustión interna.

Existen dos tipos muy conocidos en la actualidad: el biodiesel, que se obtiene directamente de la palma aceitera, y el bioetanol, obtenido de la caña de azúcar.

Entonces, los biocombustibles pueden emitir menos gases de efecto invernadero a la atmósfera en comparación con los combustibles fósiles, aunque, para que los agronegocios destinados a cultivos energéticos tengan ganancias, deben realizar una agricultura extensiva e intensiva.

Eso implica una concentración de enormes áreas de cultivo, nuevas tecnologías que se contraponen a los conocimientos ancestrales, fertilizantes químicos, plagas combatidas con productos tóxicos, especulación y privatización de las fuentes de agua.

Todo esto llevaría a inevitables conflictos sociales. Es aquí cuando los intereses de las grandes industrias violentan el bien común. Los agronegocios en el Perú se introdujeron mediante un par de cultivos extranjeros ya nombrados: la caña de azúcar y la palma aceitera.

La caña de azúcar tiene una gran productividad en la costa norte y observa a la selva como potencial zona productora, lo cual pondría en peligro a esta región.

La palma aceitera es más grave aún, pues es introducida y explotada indiscriminadamente en la Amazonía peruana, uno de los bosques tropicales más importantes que alberga una enorme biodiversidad, y que a su vez brinda servicios ecosistémicos y es hogar de pueblos originarios.

Por lo tanto, la expansión indiscriminada de estos agronegocios está amenazando el territorio amazónico, originando deforestación y violentando los derechos humanos de los pueblos indígenas y sus líderes defensores.

Según el estudio “Agronegocios y Crisis Climática en el Perú”, publicado por Oxfam Perú, la cantidad de bosques deforestados y destinados a la explotación de palma aceitera casi se ha duplicado entre el 2000 y 2016.

**Es imposible
proteger el planeta
si se sobreexplotan
los recursos para
seguir generando la
riqueza de unos
cuantos.**

Actualmente existen más de 108.000 hectáreas de explotación de palma aceitera en Loreto, Ucayali, San Martín y Huánuco, según el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri).

Cabe agregar que si se retoman los proyectos suspendidos e inactivos se perderían aproximadamente 83.782 hectáreas de bosques primarios.

Finalmente, según el estudio de Oxfam Perú, la cantidad de carbono liberado a la atmósfera, producto de la siembra de palma aceitera, es de 2 millones 859 mil 535 toneladas métricas, lo que equivale a las emisiones de casi 2 millones y medio de automóviles conducidos en un año.

A la luz de estos hechos, no se debe permitir que se continúe promoviendo la deforestación de bosques primarios, se tiene que pensar en lógicas más humanas y que respeten el buen vivir.



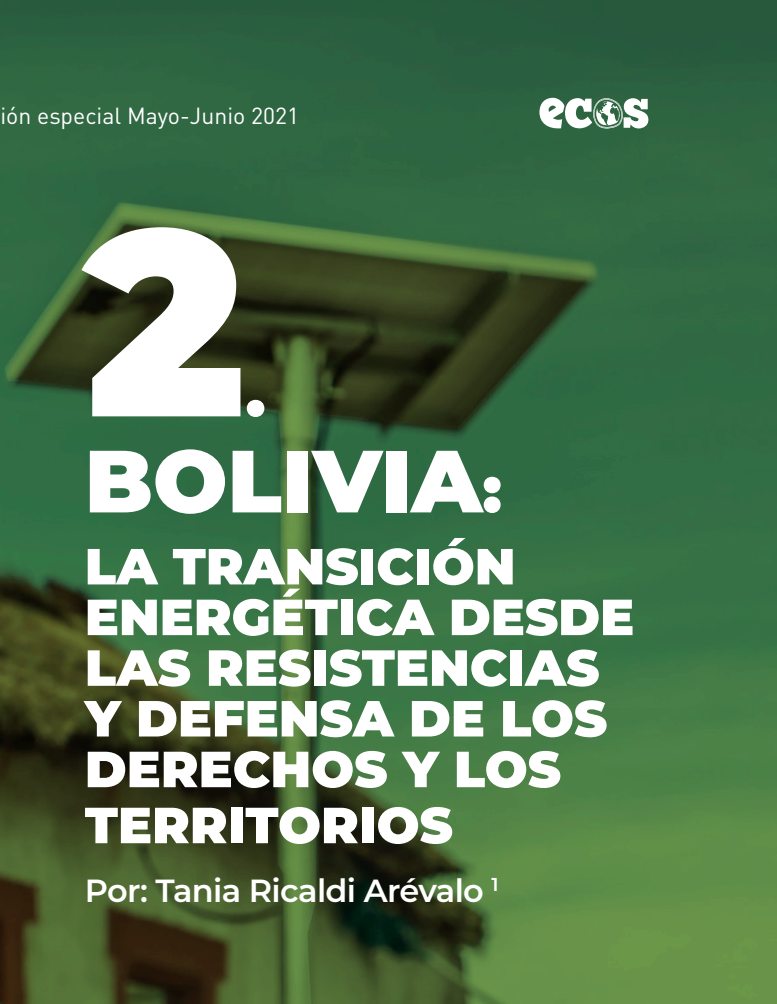
Al respecto, el Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC) elaboró una propuesta ciudadana nombrada “Ley de Transición Ecológica” (PL 06935), que recoge las necesidades energéticas de la población y que concilia con las formas más humanas de producción energética, siempre pensando en el bien común y en el buen vivir.

Para salir de esta crisis y para prevenir una próxima es necesario un modelo llamado “transición ecológica”.

Pensar en una transición ecológica que no golpee las bases del sistema capitalista es una contradicción antagónica, creer que puede existir un capitalismo verde es llevar el optimismo hasta niveles desmesurados e ingenuos.

Es imposible proteger el planeta si se sobreexplotan los recursos para seguir generando la riqueza de unos cuantos.

No podremos combatir al cambio climático si no se cambia el sistema y sus lógicas de producción perversas, se necesita una transición que sea popular, que apueste por un cambio de paradigma, que sea justa con todas y todos, y que respete la libre determinación de los pueblos.



2.

BOLIVIA: LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA DESDE LAS RESISTENCIAS Y DEFENSA DE LOS DERECHOS Y LOS TERRITORIOS

Por: Tania Ricaldi Arévalo ¹

La crisis sistémica que atraviesa el mundo manifiesta la urgencia de tener una transición energética, como una dimensión más de las muchas transiciones que el mundo debe afrontar si quiere detener al descalabro global al cual se dirige.

Tal crisis solo puede ser atendida a partir de respuestas estructurales, por tanto, estas deben atacar los pilares del sistema capitalista que generan este escenario de desastre a nivel mundial, como el fenómeno del cambio climático, los impactos de las lógicas de acumulación

inmoral, la desigualdad, el deterioro y destrucción ecológico-ambiental, incluido el despojo territorial y el pisoteo de derechos humanos y los de la Madre Tierra.

Precisamente, la transición energética solo puede ser posible, por un lado, desde la interpelación al sistema hegemónico y al sistema energético actual; y por otro, desde la defensa de los territorios y los derechos humanos, de los pueblos indígenas y de la Tierra; resistencias que permiten generar propuestas transformadoras.

¹ Licenciada en Economía, responsable de la Comisión de Energía del Grupo de Trabajo de Cambio Climático y Justicia (GTCCJ), de Cochabamba-Bolivia, el GTCCJ, es miembro de la Red de Transición Energética Popular.

En Bolivia, al igual que en muchos territorios a nivel regional y mundial, estas luchas y resistencias se plasmaron en diversos escenarios en donde los actores locales asumieron su capacidad de agencia y de lucha, con un gran potencial transformador de los factores que atentan contra sus principios de vida.

Allí destacan la defensa de los ríos y más áreas naturales, así como la resistencia a los megaproyectos hidroeléctricos, proyectos de energía nuclear y al extractivismo minero e hidrocarburífero.

No obstante, estas resistencias no solamente deben ser asumidas por las comunidades y poblaciones indígenas, también debe involucrar luchas urbanas, e incluso resistencias y luchas personales, abordando el reconocimiento y respeto hacia los límites naturales, con justicia y equidad socioambiental.

En ese sentido, este artículo discute el concepto de transición energética y plantea la relación de la energía con las luchas de resistencia y concluye con algunas reflexiones en torno a las rutas transicionales de transformación en base al respeto de los territorios y los derechos, como principio básico.

las comunidades y poblaciones indígenas, también debe involucrar luchas urbanas.

TRANSICIÓN ENERGÉTICA

¿qué es?

Existen diferentes posiciones. Una de ellas se enfoca en el cambio de las fuentes de energía fósiles a fuentes de energía renovables, pero, en este cambio no se discuten las características, las escalas, los impactos y la esencia del sistema energético: oligopólico, colonial, centralizado, concentrador y patriarcal, generador de injusticias, brechas y enriquecimiento inmoral a partir del despojo territorial.



Un modelo destinado a la generación y acumulación de riqueza para las corporaciones en desmedro de los territorios y sus derechos.

Otro enfoque de la transición interpela al actual sistema energético en su esencia, por tanto, exige un modelo energético que priorice las necesidades energéticas de la sociedad, respetando los derechos de los territorios y de quienes la cuidan y defienden.

¿Qué quiere decir esto? Pues cambiar las lógicas de consumo y producción para instalar una nueva cultura energética que impulse y genere la fuerza de transformación.

Por lo tanto, el mundo, tarde o temprano, tendrá que asumir la transición energética.

La disyuntiva es si queremos que esta sea una transición planificada, o una transición traumática, que incluso suponga, en algunos casos, la imposibilidad de satisfacer los requerimientos energéticos básicos. Sin duda serán primero los países y las poblaciones más marginadas y vulnerables las que paguen la factura de la irracionalidad energética, sin haber sido causantes de la actual crisis.

Y este escenario se agudiza aún más las consecuencias climáticas

ya que el extractivismo desmedido altera los ecosistemas poniendo en riesgo la seguridad y la soberanía energética, hídrica, alimentaria y territorial.

Esta consideración nos plantea la necesidad de abordar la transición energética desde una mirada holística, multidimensional, multifactorial y multiactoral, que supere la visión técnico-económico.

Hay que remarcar que la participación de los actores locales es un factor determinante para la gestión y gobernanza energética de cara a una efectiva transición que responda a la satisfacción de las necesidades energéticas locales, respetando las condiciones y características territoriales, además de los derechos individuales y colectivos.



**UN MODELO
ENERGÉTICO QUE PRIORICE
LAS
NECESIDADES
ENERGÉTICAS
DE LA SOCIEDAD**

LAS RESISTENCIAS TERRITORIALES COMO BASE PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y POPULAR

Todos los territorios con potencial energético están siendo víctimas de procesos de expansión que no da tregua al constante despojo y la permanente vulneración de derechos; no solo en relación a la explotación de recursos fósiles, sino a través proyectos que tergiversan la transición energética.

Esta lógica responde a una cultura que busca reproducir sistemas energéticos injustos e insostenibles, con limosnas para los pueblos y comunidades, pero altamente rentables para los intereses de las corporaciones y los gobiernos.

Tanto el sector privado como nuestras autoridades no internalizan que una efectiva transición energética supone un proceso que exige la transformación de estas lógicas de depredación, hacia culturas de convivencia socio-ambiental, que redirijan las formas de producción y consumo de la energía, con miradas a largo plazo, y que asuman la responsabilidad intergeneracional en el consumo desmedido de los recursos energéticos.

La construcción efectiva de los sistemas energéticos inclusivos debe tener como finalidad la satisfacción de las necesidades energéticas de mujeres, jóvenes, pueblos indígenas,

comunidades rurales, y poblaciones urbanas; basados en una nueva cultura energética, que reconozca los límites de los recursos, en base a las potencialidades energéticas locales, sistemas descentralizados de microgeneración, todo ello con un enfoque de prosumidor (productor y consumidor) energético.

En ese sentido, las resistencias territoriales y la defensa de los derechos, son una expresión de las rutas hacia transición energética justa y popular.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TRANSICIÓN

El desafío está en generar procesos de resistencia desde todos los espacios y comunidades, urbanas y rurales. Las rutas de esta transición energética también deben ser construidas desde las decisiones políticas.

No es posible pensar la transición energética en el actual esquema de consumo no sólo eléctrico, sino también de movilidad urbana, transporte de mercaderías, de usos en calefacción, en cocción, en la industria, etc.

La mirada integral de la transición energética y la capacidad de agencia de los diversos actores es decisiva para la construcción de procesos de gestión y gobernanza energética justa y sostenible.

Por último, dicha transición se construirá mediante rutas y redes de articulación que fortalezcan la transición energética popular, desde la corresponsabilidad social, política y ecológica.



3.

NICARAGUA: TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN CENTROAMÉRICA

Por: Javier Mejía ¹

A nivel internacional, el sector energético tuvo mayor relevancia desde el 2012, cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lanzó la Iniciativa de Energía Sostenibles para Todos, proyecto que luego de tres años se convertiría en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 7, el cual aborda una energía asequible y no contaminante.

Asimismo, en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se le dio gran importancia al sector energético debido a su aporte a los gases de efecto invernadero (GEI), convirtiendo al cambio de energías fósiles por

energías renovables, en uno de los mayores compromisos de los países dentro de las Contribuciones Nacionales Determinadas.

Y esta a su vez es una meta tanto para países desarrollados como para países en desarrollo, lo que ha implicado que gran parte del financiamiento climático este enfocado hacia energías renovables. Como menciona la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), la generación de energía se encuentra incluida en todas las Contribuciones Nacionalmente Determinadas, presentadas por los países de la región.

¹ Analista en temas energéticos de Centro Humboldt en Nicaragua

El hecho de que la mayoría de países que mencionan al sector de Energía, ya sea en la generación de la energía, medidas de eficiencia energética o medidas en el subsector transporte, permite inferir la importancia del sector, siendo prioritario para reducir sus emisiones de GEI. (Romero, Jimenez, & Franken, 2017)

A nivel regional, los países miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) vienen trabajando en la interconexión regional a través del Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC), con el propósito de desarrollar la compra y venta de energía para garantizar el abastecimiento eléctrico.

Para la región, el principal instrumento político en temas de transición energética es la Estrategia Energética Sustentable Centroamericana 2020, recientemente actualizada hasta el 2030.

Esta tiene como objetivo asegurar el abastecimiento energético de América Central, en calidad, cantidad y diversidad de fuentes, lo cual es necesario para garantizar el desarrollo sostenible, teniendo en cuenta la equidad social, crecimiento económico, la gobernabilidad y compatibilidad con el ambiente, de acuerdo con los compromisos ambientales, teniendo como principales componentes: el acceso a la energía por parte de la población con menos recursos, el uso racional y eficiencia energética, el uso de fuentes renovables de energía,

biocombustibles para transporte y cambio climático. De esta se derivan o se vinculan las políticas energéticas y planes de expansión de los países. (CEPAL, 2007).



En Centroamérica existen aproximadamente 378 centrales eléctricas en operación: 310 en proyecto y 57 en construcción, teniendo en conjunto para el 2018, una capacidad total en operación de aproximadamente 16.876,7 megavatios. Y si a esta cantidad le agregamos lo que actualmente se está construyendo, la capacidad instalada llegará a 19.000 megavatios. De esta capacidad, 5.627,7 megavatios en térmica fósil y 6.854,1 megavatios en hidroeléctricas, lo cual representa 33% y 41% respectivamente. (Geocomunes, 2019).

Esto implica que la región hizo esfuerzos por cambiar la matriz de generación hacia energías renovables, en su mayoría hidroeléctricas. Incluso las térmicas tienen una alta participación, seguido de la eólica, la biomasa, la solar y la geotermia. En ese sentido, se puede observar que entre el 2011 y 2017, la capacidad instalada del sector eléctrico de la región creció en un porcentaje mucho mayor que lo que crece la generación y la demanda. (Geocomunes, 2019).

Este aspecto es alarmante porque puede crear disparidades sociales ya que se da prioridad a tener capacidad de generación para la comercialización de energía y no necesariamente para garantizar el acceso de la población centroamericana.



Pese a que se han logrado porcentajes importantes de cobertura, el modelo de desarrollo del sector no ha logrado un acceso completo, debido a que se sigue excluyendo a las poblaciones más alejadas que tienen mayores niveles de pobreza.

De acuerdo a los datos estadísticos de la región del Convenio Centroamericano de Libre Movilidad (CA4), la población de los países ronda los 40 millones de habitantes, y en términos generales, el índice de cobertura eléctrica de la región del CA4 es del 91,63%, sin embargo, todavía hay una población de 3 millones 273 mil 570 habitantes sin acceso a energía de la red eléctrica nacional. Hay que acotar que el 72,36% de población sin electricidad de la región del CA4 radican en Guatemala (42.24%) y Honduras (30.12%). (ACCESE, 2018) Según estudios realizados en comunidades fuera del interconectado, se pueden observar características socioeconómicas comunes, como dificultades de acceso por carreteras, carencia de agua potable, uso de ríos para garantizar el abastecimiento de agua, así como la dependencia de actividades productivas.

“En general, su consumo energético es relativamente bajo en comparación con las ciudades, sus prioridades de uso están orientadas a la cocción de alimentos, iluminación y usos domésticos, con menor frecuencia a las actividades productivas debido a sus limitantes recursos económicos”. (ACCESE, 2018)



Esto nos da a entender que en estas comunidades los modelos energéticos comerciales son insuficientes, por eso se necesitan realizar intervenciones que logren vincular el acceso con las actividades productivas, garantizando intervenciones multiactores que permitan tener un mayor impacto, garantizando el carácter de sostenibilidad socioambiental y de desarrollo de capacidades locales, tomando en cuenta que son comunidades con muchas necesidades básicas insatisfechas.

Finalmente, hay que mencionar el hecho de que algunos proyectos a gran escala de generación de energía a base de renovables tienen su área de influencia en

estas comunidades aisladas, fuera del interconectado, donde los recursos naturales representan sus medios de vida, lo que genera conflictividad social, por las afectaciones a su entorno y medios de vida. (ACCESE, 2018)

En conclusión, la generación, transporte y distribución de la energía eléctrica, que no tiene un enfoque integral de desarrollo y que no toma en cuenta los costos sociales y ambientales, aumenta los niveles de desigualdad en Centroamérica.



4.

BRASIL:

LOS DESAFÍOS BÁSICOS PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA, INCLUSIVA Y POPULAR

Por: Iremar Antonio Ferreira ¹

Para lograr una transición energética justa, inclusiva y popular es necesario superar esas “posiciones” que consideran imposible un cambio dentro del sector, mayormente propagados por grandes corporaciones.

Estoy dentro del activismo social por cambios que respondan a los derechos e intereses de los pueblos y comunidades tradicionales desde la década de 1980.

Y lo que he ido aprendiendo en todo este tiempo es que todo el mundo anhela el cambio, pero

al mismo tiempo, le tiene miedo, tal vez sea por la incertidumbre, o quizá por la dificultad de adaptarse a algo nuevo.

En el proceso histórico de Brasil podemos identificar que desde los años 70, durante la dictadura, las personas fueron impulsadas a tener más que otros, desde los primeros años de escuela nos enseñan a competir, a ser los mejores, y así, hemos ido olvidando el deseo de hacer, en conjunto, un país en el que todos tengan los mismos derechos, ya sea en la ciudad o en el campo.

¹ Instituto Madeira Vivo-IMV, Núcleo Rondônia do Foro Câmbio Climático y Justicia Socioambiental - FMCJS en Brasil

Así fue que nos lanzamos a la década de 1980, en un proceso de redemocratización, deseosos de elevarnos desde la condición del tercer mundo al de primer mundo.

La radio, televisión, periódico y los folletos de alfabetización nos “deseducaron” para desear avances tecnológicos provenientes del exterior. Fue así que, bajo un continuo proceso colonialista, les ofrecimos nuestra materia prima, mientras importábamos tecnología, principalmente del sector eléctrico (hidroeléctrica, nuclear, centrales térmicas, etc).

Por otro lado, y especialmente en el campo, los inventos que generaban tipos de energía (mecánica o eléctrica) sirvieron para generar mejores condiciones de vida para los trabajadores.

Algunos de estas creativas invenciones vinieron de los inmigrantes, otras se desarrollaron a nivel local.

Hay varios ejemplos como la turbina de vapor con residuos de madera, la turbina de agua para generar electricidad, los molinetes y ruedas de agua (para promover la limpieza de alimentos como arroz, maíz, maní y para bombear agua) y los molinos de madera impulsados por la fuerza motriz de los animales. Todo vinculado a actividades productivas locales.

Sin embargo, el discurso predominante fue que esta forma artesanal de producir energía simbolizaba el atraso y el ‘tercermundismo’, y que, por tanto, se debía abandonar estas técnicas y aceptar los avances

tecnológicos, para llegar a competir con potencias mundiales.

La industria petrolera impulsó la producción de automóviles y la apertura de carreteras y caminos secundarios en todas partes, abandonando así los ferrocarriles, que fueron construidos sobre la espalda de miles de indígenas que resistieron la ocupación violenta de sus territorios.

La inversión en centrales hidroeléctricas y la promoción del acceso a la energía eléctrica ayudaron a desarrollar la industria de equipos esenciales dentro de las casas del campo y de la ciudad, tales como la televisión, lavadora, plancha, entre otros.



Cabe agregar que en las ciudades se hizo una industrialización focalizada en los centros urbanos, atrayendo a la población rural con la ilusión de “progreso”, sucediendo todo lo contrario ya que se intensificaron las desigualdades sociales, formando una masa intensa de mano de obra barata con consumidores cautivos.

Dicho lo anterior, en esta introducción traté de brindar un breve panorama de cómo mentes y corazones fueron secuestrados por el discurso hegemónico de que dependemos del monopolio tecnológico de grandes empresas, a tal punto de creer que no existe otra forma vida posible.

En ese sentido, los movimientos sociales, académicos y técnicos tenemos un gran desafío por delante.

No basta con tener acceso a fuentes de financiación para proyectos justos de energías renovables, no basta en que creer que con ello ya estamos haciendo la transición energética justa, inclusiva y popular. Para ilustrar esta afirmación, les cuento una breve historia que sucedió en el 2018, cuando Joilson Costa y yo, articulador del Frente por una Nueva Política Energética para Brasil (FNPE), navegamos por el río Madeira (Madre de Dios) hasta la comunidad de Cavalcante, constituida a la fuerza a mediados de 2014, luego de sufrir intensas inundaciones en la cuenca de dicho río.

En esta visita teníamos como objetivo, discutir la posibilidad de que FNPE contribuya a la elaboración de

un proyecto que permita la instalación de paneles solares para satisfacer la demanda de electricidad, puesto que la mayoría de familias tenían a la pesca como fuente de ingresos.

Y para mantener el pescado frío y tener algunas horas de electricidad gastaban casi todos sus ingresos comprando gasoil para alimentar decenas de pequeños motores generadores.

La inversión en centrales hidroeléctricas, promoción del acceso a la energía, ayudaron a desarrollar la industria de equipos esenciales dentro de las casas del campo

Entonces, luego de hablar sobre los desafíos de no poseer un suministro eléctrico, discutimos las posibles formas de resolver este problema.

Los comuneros informaron que a través de la asociación habían suplicado a Eletrobrás, ente gubernamental responsable de la generación y distribución de la energía eléctrica, la ampliación de la red, la cual cruzaría el río Jamari para llegar a Cavalcante.

Asimismo, exigieron a las empresas responsables de la central hidroeléctrica Santo Antonio, una unidad centralizada de generación de energía para la comunidad, como parte de la indemnización por haberlos desplazado.

Sin embargo, luego de cuatro años, estas propuestas y promesas no han progresado.

Tras un análisis de la situación, Joilson Costa, les informó de la posibilidad de buscar apoyo económico a través de un proyecto que habilite la instalación de microsistemas solares para la generación de energía solar fotovoltaica, lo que sacaría a la comunidad de la exclusión de derechos.

En tal sentido, tendrían algunas necesidades básicas satisfechas y bajarían sus costos con la quema de gasoil, contribuirían a la salud ambiental de la comunidad y podrían mejorar los ingresos, entre otros factores positivos.

Esperábamos que todos aceptaran a la vez, pero ocurrió todo lo contrario. La mayoría de los miembros de la comunidad se opusieron, preferían la energía que llegaba por los cables convencionales de Luz para Todos, un programa del Ministerio de Minas y Energía de Brasil.

Para nosotros fue un balde de agua fría porque creíamos que la propuesta sería irrefutable, pero aceptamos la negativa de la comunidad y tratamos de entender el motivo de la incredulidad sobre la energía solar.

Sin mucha dificultad, constatamos que ni siquiera teníamos una pieza publicitaria que incitara el uso de la energía solar.

Por otro lado, el incentivo de consumo de electricidad generada por centrales hidroeléctricas, era difundida a través de sus televisores y radios.

Allí estaba el gran desafío. Teníamos que enfrentar a esas narrativas que indicaban que solo hay una opción y no más, y que, por cierto, ocupaban espacios en todas las redes sociales y medios tradicionales.



Este discurso es promovido por empresas del sistema Eletrobrás, ya que no quieren perder ingresos con la ampliación de la micro y minigeneración distribuida, y porque no les importa y tampoco tienen interés en asumir la responsabilidad de la crisis ambiental global, que se vive explícitamente en estas localidades amazónicas.

Los desafíos encontrados en esta comunidad hicieron que la FNPE, a través de sus organizaciones miembros, refuerce la “Campaña Nossa Casa Solar”, generando un proceso de movilización y sensibilización en todo Brasil.

Como resultado positivo de esta acción, hubo un aumento en la instalación de sistemas solares fotovoltaicos, así como la entrada de nuevas empresas en este rubro, así como la apertura de líneas de financiamiento, expandiéndose particularmente, en los sectores con capacidad de inversión.

El gobierno federal, por su parte, actuó en contra de la campaña, desalentando las inversiones, en pocas palabras, una clara defensa de los intereses de las grandes empresas.



En conclusión, podemos decir que la transición energética justa, inclusiva y popular es posible a través de:

1. Un cambio de paradigma, que se logrará mediante de la información y la educación popular. Así las personas entenderán que para tener calidad de vida es fundamental que el río corra libre, sin represas; que para tener un clima aireado se necesitan más árboles y menos aire acondicionado; que para tener una iluminación dentro de casa, se necesitan ventanas, tejas transparentes y menos lámparas.

2. De igual modo, se deben generar fondos solidarios a través de organizaciones cooperativas o de cooperación nacional e internacional, para invertir en sitios potenciales para la generación de diversas fuentes de energía (solar, biomasa, biogás, petróleo, eólica, microhidráulica entre otras) en áreas rurales o urbanas.

3. Asimismo, es necesario llevar este mensaje a los medios de comunicación, utilizando un lenguaje que alcance las diversas realidades.

4. En el ámbito legal, se tiene que seguir presionando por leyes y presupuestos públicos que aborden y frenen el cambio climático, y que estas normas, implementadas a través de

programas, proyectos o políticas públicas, promuevan una justa, inclusiva y popular transición energética.





5.

PERÚ:

SOBRE DERRAMES PETROLEROS, TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y ELECCIONES 2021

Por: Miguel Lévano Muñoz¹

Casi todos estamos de acuerdo con el uso de fuentes renovables para generar un cambio en nuestra política energética, pero aquí viene la gran interrogante: ¿Para cuándo?

A menudo disfrutamos de los beneficios del diésel y sus derivados, los cuales, no solo son la principal fuente de energía en el país, sino que van en aumento como fuente principal.

En el 2017 representaban el 65% y se calcula que para el 2025 llegarían al 75%.

Para ello, se pretende incrementar los pozos petroleros en el litoral y en nuestra selva tropical, pasando de un actual 7,9% a un 31,4% de ocupación en la Amazonía, área que, por cierto, se promueve para más operaciones hidrocarbúricas?

¹ Sociólogo, Coordinador de Programas y Alianzas de Oxfam en Perú y co-coordinador del Subgrupo de Trabajo sobre Derrames Petroleros.

² Ver La sombra del Petróleo: informe de los derrames petroleros en la Amazonía peruana entre el 2000 y 2019 en: www.derramespetroleros.pe



Sin embargo, los costos ambientales y sociales de la actividad petrolera en la Amazonía han sido superiores a sus beneficios económicos. Entre el 2000 y 2019, hubo 474 derrames, sin considerar los más de 15 nuevos pasivos ocurridos durante la pandemia.

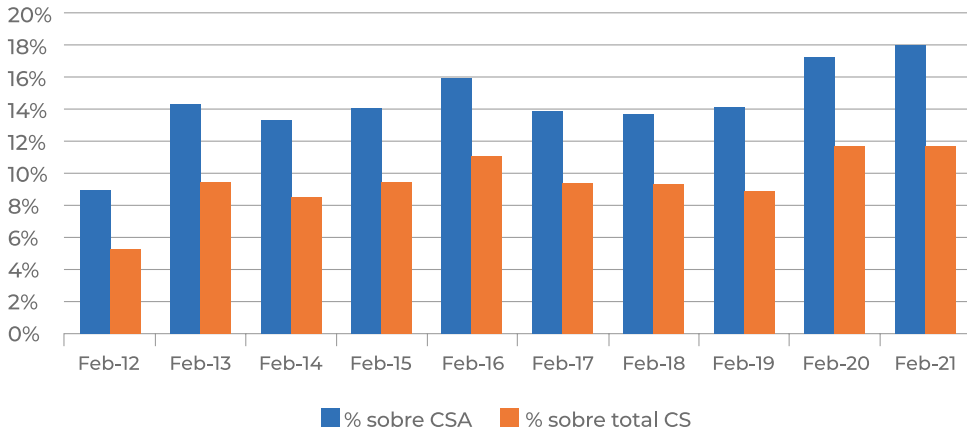
En tal sentido, esta contaminación impacta e impactará a más lugares. Solo en el Lote 192, donde habitan kichuas, quechuas y ashuar, existen más de 2.000 sitios contaminados por la actividad petrolera, y, remediar solo 32 sitios priorizados costaría más de S/. 600 millones.

Hasta el momento no es posible calcular el volumen total del petróleo derramado en los bosques amazónicos, tampoco el costo total que se requiere para remediarlos.

Aunque, con seguridad alcanza montos que deja en duda la renta obtenida por esta actividad, sin considerar los daños que la contaminación genera en la salud, en las fuentes de agua y en los alimentos de las comunidades.

Estos datos demuestran lo insostenible que es esta actividad económica en el territorio amazónico. Es ambiental, social y económicamente inviable; sin obviar que este deterioro y afectación es fuente de conflictividad social. En los últimos 10 años, los conflictos por hidrocarburos crecieron en un 92%, pasando de 12 a 23 casos en dicho periodo. Su principal escenario es Loreto, que ha pasado de 7 a 23 casos en el 2012, todos por petróleo.

Perú: Conflictos por hidrocarburos 2012-2021 según total de conflictos sociales (CS) y socioambientales (CSA)



Fuente: Reportes de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo
Elaboración: Propia

Entonces, considerando los perjuicios a la salud ambiental de los pueblos indígenas y del territorio amazónico, ¿no sería conveniente una moratoria sobre los planes de expansión petrolera en la Amazonía? Esta decisión debe ir en paralelo con un nuevo y más decisivo impulso de utilización de energías limpias.

Sin embargo, cuando observamos los pocos avances gubernamentales, entendemos que se quieren evitar conflictos con el sector corporativo e incluso se plantean más beneficios para promover la producción petrolera.

Esperemos que con el próximo gobierno, que iniciará en julio del 2021, podamos hablar del inicio de una transición energética.



ecos

≈ mocicc

Coordinación de edición:

Gloria Alvitres

Ilustración de Portada, diseño y
diagramación:

Oscar Díaz Murrieta

Los artículos son de libre difusión
y se encuentran en la web:

www.mocicc.org